

ATIENZA NO DEBE OLVIDAR A LOS HERMANOS ELGUETA Cuatro genios para la historia de España

Tomás Gismera Velasco

Pocas poblaciones de entidad semejante a la de la villa de Atienza han dado tantos nombres de hombres y mujeres dignos de pasar a la historia de España con letras mayúsculas. Más raro aún el que de una misma familia numerosos de sus miembros hayan sido, para la provincia y el reino, nombres que a más de doscientos años de su muerte continúan siendo recordados allá donde su memoria se mantiene. Los hermanos Elgueta son, tal vez, los más recordados allá donde pusieron su mano. Al menos cuatro de ellos: Baltasar, Antonio, Pedro y José.

La mañana del 24 de septiembre de 1697 recibió sepultura en la iglesia de San Juan del Mercado, de Atienza, don Baltasar de Elgueta Vigil, Caballero de Santiago y con numerosos cargos reales en el Regimiento de Atienza. Estaba casado con doña Josefa de Milla y eran vecinos de una casona, con su correspondiente escudo, en la nobiliaria calle de la Zapatería. Poco antes de su fallecimiento otorgó sus últimas voluntades, ordenando ser enterrado en la ya dicha iglesia, en la capilla de Juan Rodríguez de Tapia, su primer suegro. Dejando poder para que una vez muerto se hiciese por él un testamento, encargo que dejó a su hijo mayor, Licenciado en Cánones y Leyes, y cura de la iglesia de Retortillo, fruto del primer matrimonio con Agustina Rodríguez de Tapia y que llegó a ocupar una alta dignidad en la catedral de Osma. A la muerte de doña Agustina contrajo un segundo matrimonio con doña Josefa de Milla, nacida en noviembre de 1652.



Don Baltasar de Elgueta fue, además de un gran militar, arquitecto e intendente de obras del Palacio Real de

Madrid; además de fundador de la Real Academia de Bellas Artes, y uno de sus primeros consiliarios.